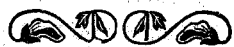


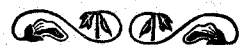
REPÚBLICA

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO III



CERVERA, 20 DE MAYO DE 1905



NUM. 45



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre. 1'25 pta.
Número suelto 0'10 "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

← Mayor, 83, 1.º →

La correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.
Anuncios á precios convencionales.

Fonda Oriental

de MIGUEL VILA Y C.^A
SAN PABLO, 23.-BARCELONA

La más céntrica, cercana á la RAMBLA DEL CENTRO, junto al gran Teatro del Liceo y á los Despachos centrales de Ferrocarriles. Tranvías en todas direcciones.

Hospedajes desde 14 reales y un servicio especial 4 pesetas diarias, comprendiendo la comida, 4 platos á elegir, 3 clases de postres é igual servicio de cena.

Habitaciones espaciosas, cómodas y bien amuebladas, todas con vistas á la calle.

Para encargos dirigirse por carta ó telegrama Miguel Vila - Fonda Oriental - Barcelona.

Somos destructores

Oireis hablar constantemente á los enemigos del ideal republicano, á esa pléyade de ignorantes, fanáticos, caciquillos y vividores, apocados, ocultadores de riqueza, hipócritas é inquisitoriales, defraudadores y barateros, etc., que somos los republicanos enemigos del orden, peligro inminente de la tranquilidad social, piqueta demolidora de lo existente, gente sin freno y sin conciencia, y así por este estilo van ensartando una letanía de improperios para soliviantar los ánimos de los hombres pusilánimes.

¡Que somos destructores! Si. En eso precisamente estriba la gran palanca del ideal republicano.

Queremos en verdad perturbar el orden, pero por una sola vez, como dijo nuestro Ilustre Jefe, para acabar con esta anarquía mansa, que amparada bajo el pomposo nombre de gente conservadora, de gente de orden, de *gent de be*, se perpetran toda suerte de vejámenes, se ultraja á la conciencia, se escarnece al sentido común, se vilipendia á la Justicia, se corrompe á la ley, se atenta á la Constitución en una palabra, bajo el *imperio del orden* no reina más que el más desenfrenado libertinaje dueño y Señor de todos los organismos sociales.

¡Que somos destructores! ¡perturbadores de la paz! Igual dijeron de Cristo, aquellas castas privilegiadas aquella sociedad embrutecida, cuando el Hijo de Dios, quiso difundir su doctrina de Amor, de Verdad y de Justicia. No lo quisieron comprender entonces ni lo quieren hoy, de que todos los hombres tienen derecho á la vida, que han de ser juzgados por igual, que ha de imperar un espíritu de fraternidad universal entre todo el humano linaje.

Están empeñados en vivir entre sombras y tinieblas y cuanto vaya encaminado á rasgar ese tupido velo, que tejen la ignorancia y el fanatismo, lo bautizan de perturbador de la paz, de peligro social, de demolidor y anárquico.

¡Que somos destructores! ¡gente sin freno! ¡sin conciencia! pero de que llamarán reno nuestros detractores? ¿que entienden

por conciencia? á presentarse como mógigatos, con la cabeza caída y pensar solo en la forma y manera como han de desemplumar al prójimo? ¿Será freno esta vida sibarítica en que viven los potentados? ¿Será freno el acaparar riquezas por todos los medios? ¿Será freno el hartarse de succulentos manjares, mientras el pobre no sabe como comprar una sardina? ¿Será conciencia el creer aparentemente en un Dios del cual se mofan, se burlean y al que escarnece en todos los actos de su vida?

Si, republicanos hay que destruir hasta sus cimientos este vetusto caserón donde se cobija la actual sociedad, cambiando radicalmente el modo de ser de las generaciones venideras; destruyamos siempre, esta organización rutinaria; que nuestra piqueta invada todos los terrenos, que penetre en todos los organismos, que empezando por el individuo no cese ni un solo instante, hasta conseguir una Sociedad y una patria que sean absolutamente lo contrario de la actual; que digan en verdad, que somos destructores de lo existente, que sean nuestras ideas cual bíblico diluvio para acabar con la podredumbre actual, salvando solo el arco santo de la República, ideal inmaculado en la que solo podrán cobijarse los selectos, los escogidos.

DOS OBREROS

Con el codo sobre la mesa escritorio, y apoyada la cabeza en la palma de la mano, hace un hombre girar su pensamiento por las regiones de lo desconocido, buscando una idea clara y concisa, para hacer entender á otro obrero manual, el modo y forma de sacudir el yugo que á ambos les sujeta, al duro é improductivo trabajo.

Vierte sobre el papel su pensamiento, tras ruda pelea imaginativa alcanzado; expresa su idea del bien común, demuestra elocuentemente el medio de sustraerse á infames explotaciones, pone de relieve los abusos de que son objeto cuantos trabajan sin resultado práctico, para sus necesidades más apremiantes; y el obrero manual no lee aquel trabajo por encontrarle cansado, insustancial y demasiado extenso; y como no lee ó lo hace de mala gana, no aprecia

el valor y trabajo que ocasionó la concepción de aquellas ideas, menospreciando tal vez á su autor por el solo hecho de la desconfianza que le produce el saber, que viste levita y gasta sombrero.

¡Unión! Predicamos á diario los verdaderos republicanos, ¡Unión! entre todos los hombres de buena voluntad, ¡Unión! entre todas las clases de la sociedad que viendo el descrédito en que vivimos, la angustiosa situación que atravesamos y el innoble juego de que se valen los gobernantes para sostener un régimen caduco, quieran ser los salvadores de la patria; siendo los sostenedores del orden, del progreso y de la moralidad.

¡Unión ciclopea! Es necesaria, marchando unidos en apretado abrazo: militares y paisanos, labradores y artesanos; médicos, abogados, ingenieros, empleados y todos absolutamente todos, cuantos producen algo útil con su trabajo.

De esa Unión fuerte debe salir la prosperidad; de esa confianza mútua, debe nacer la esperanza de nuestra patria, de esa piña formada por el heroísmo, la ciencia, el arte la filosofía y el trabajo, brotará el bien estar de todas las clases sociales.

Esa unión, requiere un sacrificio, efectuado por las clases más humildes, aquellas que forman la gran masa encerrada en fábricas y talleres y esparcidos por los campos de cultivo. Ese sacrificio es, la instrucción, con ella renace la confianza en sí propio; con ella se evitan torcidas interpretaciones y por ella llegan á amarse los hombres entre sí.

Esos humildes obreros que desconfían de sus compañeros, que su vida gastan sobre un pulpito, y que se lamentan de no ver satisfechas sus apremiantes necesidades, y que se dejan guiar por falsas aunque halagüeñas doctrinas, deben su situación actual á su falta de instrucción.

La instrucción les convertirá de siervos, en señores, pues señores són por el número considerable que representan y aprendiendo á discernir con verdadera cordura; se apartarán de ideas anacrónicas y de utopías aspiraciones, aprovechando sus actividades para el bien inmediato y progresivo.

Una gran parte de la masa obrera sueña con el Socialismo; idea hermosa y altruista pero imposible de llevar á la práctica con ninguna clase de monarquía. Está esta en abierta oposición con toda idea verdaderamente democrá-